

**"... y de la adoración perpetua  
del Santísimo Sacramento  
del Altar"**

CONGREGACIÓN  
DE LOS SAGRADOS CORAZONES

PROVINCIA DE ANDALUCÍA  
MAYO 2008



# ÍNDICE

---

|  |       |
|--|-------|
| 0. Presentación  | p. 4  |
| 1. Algunas preguntas acerca de la adoración en la Congregación de los SS.CC.           | p. 6  |
| 2. La adoración en nuestros orígenes   |       |
| 2.1. La adoración eucarística, parte integrante de la herencia de nuestra Congregación | p. 20 |
| 2.2. Memoria del Buen Padre sobre el título de Adoradores                              | p. 24 |
| 2.3. Consejos del Buen Padre sobre la Adoración  | p. 28 |
| 2.4. "Hemos creído en el Amor"   | p. 31 |
| 3. Para la reflexión personal, el diálogo comunitario y sugerencias                    | p. 38 |
| 4. Testimonio sobre la adoración   | p. 39 |
| 5. Sugerencia para la adoración  | p. 41 |

---

## 0. Presentación

---

En el cuadernillo anterior trabajamos con la ayuda de la espiritualidad benedictina e ignaciana el reto de *vivir espiritualmente nuestro servicio apostólico*, conscientes por una parte de que debemos llevarlo a cabo a partir de la fuente de la oración y por otra de que el apostolado es también lugar de encuentro con Dios.

Dejábamos para este cuadernillo el acercamiento desde el elemento carismático propio de nuestra familia religiosa que más puede ayudarnos en esta cuestión: *nuestra adoración*. Una adoración eucarística, reparadora y *perpetua*. Este elemento de perpetuidad nos invita por una parte a pasar como religioso y como comunidad ante el sagrario, y también a prolongar nuestro ministerio de adoración en una vida apostólica que suponga una oración continua, una vida que adore al Señor “en espíritu y verdad”(Jn 4,24). No contraponamos estas dos cuestiones, como veíamos en el cuadernillo anterior sólo el gusto del tiempo dedicado ante el Santísimo guarda vivo en nuestra pastoral el misterio de nuestra adoración y mantiene el corazón inflamado del celo del Señor.

Hemos pensado en un cuadernillo que no se centre tanto en el aspecto teórico de la adoración. Aparecen algunos elementos de nuestra historia que nos recuerdan el papel de la adoración en la fundación, pero van encaminados sobretodo a la búsqueda de una respuesta en el presente al problema práctico de nuestra adoración. Este problema tiene entre otros dos interrogantes a formularnos: *¿Cómo hacerla?* *¿Cuándo hacerla?*

## Presentación

---

No dejamos de invitaros a releer aquellos textos congregacionales que nos sumergen en el misterio de la adoración, especialmente el libro “El Señor nos ha llevado como de la mano” las cartas de “Conversión Continua” y “Nuestra Vocación y Misión” de Pat Bradley, la Regla de Vida, Constituciones etc... Quizás en ellos encontremos la inspiración que necesitamos.

No podemos terminar esta presentación sin antes agradecer a los hermanos que han colaborado con su reflexión y escritura a este cuadernillo: Bernard Couronne ss.cc., Edouard Brion ss.cc., Juan Vicente González ss.cc., así como el testimonio de Jeanne-Cécile Deloustal ss.cc., superiora de la casa madre de Picpus.

*¡Todo comenzó en un rato de adoración!: “Allí fue que un día, vuelto a mi granero, después de haber dicho la misa, me arrodillé junto al corporal en que yo creía tener siempre el Santísimo Sacramento. Vi entonces lo que somos ahora...”*

¡Ojalá nos entusiasme redescubrir este ministerio de adoración!, ¡ojalá sepamos concretarlo hoy personal y comunitariamente! ¡ojalá también demos respuesta a esta perpetuidad dando culto y adorando a Dios con nuestra vida!

Buen trabajo.

**Poldo Antolín ss.cc.**

## 1. Algunas preguntas acerca de la adoración en la Congregación de los SS.CC.

### ¿Cómo hacer la Adoración?

Es Dios quien nos enseña a orar. Inútilmente diréis a un pobre: "Cuando pidas limosna, usa tal o cual expresión". El pobre mendigo se presenta ante el rico y dice solamente: "Estoy desnudo...tengo hambre...tengo sed...". Él olvida vuestra lección... Pues igualmente debemos orar nosotros (Consejo del Buen Padre sobre la Adoración, nº 11). Me parece que es bueno, antes de contestar a este género de preguntas sobre la Adoración, tener muy presente la última observación con la que el Buen Padre termina sus consejos sobre la Adoración.. Después de haber intentado responder a este tipo de preguntas que debían haberle preguntado las Hermanas, cree necesario relativizar todo lo que acababa de decir. Y así, nos remite a lo esencial: la oración cristiana, nuestra adoración es primeramente una conversación, un diálogo con Dios, *cara a cara, como se habla de persona a persona* (Ex 33,11).

### Según eso, ¿no existe una guía, un método para conducir esta conversación?

Ciertamente, hay "métodos" para hacer la adoración. Por ejemplo, el "Directorio general de los Religiosos de los SS.CC" (1898), en su "artículo 4" dedica algunas páginas a la Adoración y a sus distintas modalidades prácticas. De la misma época es, el

---

## Preguntas

“Religioso de los SS.CC.” que ha sido un instrumento de formación para numerosas generaciones, y que propone en el capítulo 39, bajo el título de “Adoración y sus actos”, algunas ideas para conducir la adoración apoyándose en los Consejos del Buen Padre, pero sobre todo –incluso en la época de uso más generalizado– sobre los 5 “fines del Sacrificio” eucarístico: adoración, acción de gracias, alabanza, reparación y oración...

Esto a título de ejemplo para recordar que nuestra literatura SS.CC, se ha esforzado por proporcionar a cada generación, “fuentes” para ayudarnos a cumplir lo que ha sido siempre considerado como *uno de nuestros principales deberes (anc. Constitutions art. 303 dt Constitu. des Soeurs, art.43)*

### **¿No existen recursos más recientes?**

Es forzoso constatar que desde hace medio siglo este género literario ha desaparecido prácticamente de entre nosotros. ¡Sin duda, una reacción a una sobredosis!

### **¿Por qué esta carencia?**

Se ha escrito mucho sobre lo que podría ser una teología de la adoración eucarística con el deseo muy loable de ayudar a comprender bien que la Adoración tiene su fundamento en la celebración *fuerza y cima de la vida cristiana*, de donde saca su sentido y su validez. No se puede pensar en la adoración si no es en referencia a la Celebración como su *prolongación (Constituciones de 1966, art.5)*. Hasta tal punto esto es así que durante un tiempo en las comunidades SS.CC. francesas, se tuvo la costumbre de incluir el tiempo de la Adoración en la misma celebración, en el momento de la acción de gracias, en el silencio que sigue a la comunión.

## Preguntas

---

Al hacer esto, no se ha perdido de vista que si la Adoración está íntimamente unida a la Celebración de la Eucaristía, es algo distinto de la Celebración. Al participar en ciertas adoraciones comunitarias, yo he tenido la impresión de que se quería reproducir, en una especie de mimo, el desarrollo de la Misa: Canto de entrada, lecturas, oración universal, etc... La adoración es efectivamente una *prolongación de la Misa*, pero no es la celebración. Es una “interiorización”, una “digestión”, como una reapropiación personal de lo que ha sido vivido a lo largo de la celebración, pero que pide ser retomado, saboreado, madurado, para que la Eucaristía sea verdaderamente ese “Pan de cada día” que alimenta nuestra fuerza de amar, nuestro celo... Incluso comunitariamente, la Adoración puede desarrollarse de manera distinta a lo que es una celebración de la Palabra.

**El estilo de la vida religiosa, y no solamente la teología, ha cambiado mucho. Nuestras comunidades no tienen ya el aspecto monástico que presentaban hace algunos decenios.**

Por eso es por lo que nos encontramos ante una nueva dificultad en la adoración. La Regla de vida (66), por ejemplo, nos recuerda que la adoración no se reduce a un tiempo pasado ante el Santísimo, sino que impregna todos los instantes de nuestra vida, para que llegue a ser una actitud interior que marca nuestra manera de ser. Y por esto se ha podido oír en nuestras asambleas y capítulos muy elocuentes desarrollos tratando de demostrarnos que lo esencial es “el espíritu de adoración” que abarca toda nuestra existencia... y que la media hora de Adoración no era una necesidad absoluta. Yo tengo alguna duda (que la experiencia me ha confirmado) sobre lo acertado de tales afirmaciones. Para que el “espíritu de Adoración” (y vale para todas las actitudes) llegue a ser una realidad en nuestra



## Preguntas

---

vida y se encarne, se necesitan pasos concretos (tiempo, lugar, ritos...) que van diariamente a obligarnos a tomar tiempo para volver a reflexionar, para sumergirnos en esa experiencia del encuentro gratuito con el Resucitado, que es la fuente.

Si los enamorados no se toman ese tiempo gratuito para testimoniarse su amor, no sólo de palabra, sino también de presencia mutua y con gestos, ¿que pasará con su amor?

Jesús, al preguntar a Pedro tres veces “¿me amas?”, sitúa bien nuestras relaciones con Él respecto al amor.

Cuando preparamos las Constituciones, la Regla de Vida, las Decisiones capitulares, los proyectos de vida u otros, deberíamos recordar este axioma de la sabiduría monástica: “la fidelidad al “espíritu” no se da sin una cierta observancia de la “letra”. (Adalberto de Vogüé, osb).

Permitidme, finalmente, para apoyar mi afirmación, citar a Benedicto XVI y a los Padres sinodales, en la exhortación apostólica “Sacramentum caritatis” (nº 66): *Cuando la reforma litúrgica daba sus primeros pasos, la relación intrínseca entre la Misa y la Adoración eucarística no fue siempre percibida con suficiente claridad. Una objeción difusa se presentaba...afirmando que el pan eucarístico no nos era dado para ser contemplado, sino para ser comido. En realidad, a la luz de la experiencia de la oración de la iglesia tal oposición parecía carente de todo fundamento. Ya San Agustín había dicho: “Que nadie coma esta carne sin haberla adorado... pecaríamos si no la adorásemos”.*

*En la Eucaristía, el Hijo de Dios viene a nuestro encuentro y quiere unirse a nosotros. La Adoración eucarística, no es sino el desarrollo explícito de la Celebración eucarística que es en sí misma el acto de adoración más grande de la Iglesia. Recibir la Eucaristía significa ponerse en actitud de adorar a aquel que recibimos.. Es así, y solamente así, como nos convertimos en un solo ser con Él...el acto de adoración fuera de la Misa prolonga e intensifica lo que se ha*

## Preguntas

---

*realizado durante la Celebración eucarística...En efecto, “sólo en la adoración se puede madurar una acogida profunda y verdadera. Y es por este acto personal de encuentro con el Señor, como madura después la misión social que está contenida en la Eucaristía, que quiere romper las barreras entre el Señor y nosotros... y sobre todo las barreras que nos separan a unos de otros (Sacramentum Caritatis, 66).*

**Así pues, hoy tenemos necesidad, de “abalizar” (“poner señales”) este camino de oración...**

Muy cierto, pero el cuidado laudable de profundizar el sentido de nuestra Adoración y de situarla bien en nuestra vida religiosa apostólica, no parece (aunque yo no conozco todos los escritos actuales SS.CC. sobre la Adoración) haber sido acompañado de una pedagogía correspondiente. Sabemos más o menos por qué hacemos la adoración, pero tropezamos con el cómo hacerla.

Somos expertos en el arte de dibujar carteles que indican la dirección que debemos tomar, pero parecemos inexpertos en cuanto al modo de comenzar y proseguir. Sin olvidar aquello de que *es Dios quien nos enseña a orar*, del Buen Padre, es necesario señalar el camino para los “principiantes” y para “los que recomienzan”. Encargado de acompañar a los novicios o a los profesos de votos temporales, yo debía ayudar a estos hermanos jóvenes a descubrir y entrar en esta forma particular de oración. Además, ocurre que atravesamos periodos de nuestra vida en que la oración no es evidente. Algunas veces, puede ocurrir que ya no recemos o, en todo caso, que no hagamos ya la Adoración. Para emprenderla (recomenzar) como ocurre, a veces, con nuestros ordenadores, es necesario “reiniciar”, es decir, apoyarse en un método para encontrar el camino y el gusto de la oración.

Por otra parte, hoy día, muchos laicos (no sólo los de la Rama Secular) nos lo piden. Por eso yo me he decidido a escribir un folleto para los estudiantes que hacían regularmente la Adoración en la Capilla de la Grand Maison, en Poitiers. Ha sido publicado en forma de artículos en “Cuadernos de Espiritualidad, n° 19, dedicado a la Adoración eucarística.

Para evitar repetir lo que ya escribí en otro tiempo, quiero simplemente haceros partícipes, aquí, de algunas convicciones que han madurado al hilo de mis lecturas y búsquedas sobre la Adoración en nuestra Familia SS.CC. o que mi experiencia de la Adoración ha grabado en mí.

### **En primer lugar, ¿cuál era la práctica de nuestros Fundadores en cuanto a la Adoración?**

Primeramente, seamos claros sobre un punto; cuando la tradición SS.CC. habla de la Adoración, se trata siempre de un tiempo (media hora o una hora) de oración personal ante el Santísimo. Esa era la práctica de los Fundadores. Basta con acudir a su Correspondencia o a toda la documentación de la época de que disponemos, para asegurarse (cf. Por ejemplo: *El P. Coudrin, la Madre Enriqueta y su comunidad*, del P. J. V. González, págs. 497-518, y el Cuaderno de Espiritualidad, n° 10 sobre la “fisonomía espiritual” de nuestros Fundadores).

### **Pero como decíamos hace un momento, la vida religiosa y la manera de vivir de nuestra sociedad han cambiado mucho desde la época de los Fundadores.**

Por ejemplo, es verdad que la primera dificultad o la primera objeción que se hace a este respecto es el tiempo. Somos hijos de

## Preguntas

---

nuestro siglo: nuestras agendas están repletas. Y la *Misión* tiene buenas razones para justificar nuestra falta de apetito espiritual. Es cierto que pasar media hora o una hora *sin hacer nada* ante el Sagrario puede parecer *tiempo perdido* para la Misión. Sin ningún problema nos arrellanamos en nuestros sofás televisivos, y contemplamos las pantallas de nuestros ordenadores durante horas sin preguntarnos sobre el uso que podríamos hacer de, al menos, una parte de ese tiempo.

St. Exupéry (que no es un Padre de la Iglesia) hace decir al zorro del *Principito*: *¡el tiempo que dedicas a tu rosa hace que tu rosa sea importante!* Ese tiempo de Adoración, que dedicamos solamente a Dios, no testimonia que Dios es importante para nosotros. ¿No nos ocurre, a veces, al terminar el tiempo de la Adoración, tener la impresión de no haber rezado como debiéramos? El tiempo dedicado, la simple presencia, incluso si nuestro espíritu estaba en otra parte, ¿no es ya una oración, un acto de amor?

### **Sí, pero ¿sólo se puede orar ante el Santísimo?**

Es ésta otra objeción actual. Como en muchos aspectos de nuestra vida religiosa SS.CC., cada uno según su sensibilidad y su historia, puede decir que prefiere un tipo de oración. Nuestra vida de oración no se reduce a la Adoración, y cada uno puede hacer otro tipo de oración, si eso le ayuda. Sin embargo si queremos vivir en coherencia con el camino elegido por nuestra profesión siguiendo el camino de nuestros Fundadores, no podemos descuidar la Adoración. Una espiritualidad es una escuela de vida espiritual original. En la pedagogía de esta escuela, la forma de oración propuesta está siempre en coherencia con el objetivo comunitario del Amor de Dios manifestado en el Corazón de Cristo; y al anunciarlo a todos

y por todas partes, se puede entender que la Adoración ha sido elegida como oración característica de la comunidad por las razones expuestas en la Regla de Vida: *Puedes orar en cualquier circunstancia o ambiente. Pero cuando te paras ante el sagrario, el Señor ofrece a tu meditación todos los aspectos del Misterio que busca realizar en nosotros, y te invita a dar a tus relaciones con Él toda la profundidad que la Eucaristía te ha enseñado a reconocer. La oración ante el sacramento permanente te coloca frente a la suprema realidad.*

*Tu presencia física ante el sagrario tiene valor de signo. Debe expresar una actitud espiritual que no se limita al tiempo que pasas ante el Sacramento, sino que te orienta hacia el Señor tan pronto como termina tu tarea (Regla de Vida, 66).*

En una palabra, si queremos ser misioneros del Amor, debemos contemplar este Amor revelado en la persona y la vida de Jesús. La Eucaristía celebrada y adorada como el sacramento de Jesús que entrega su vida por Amor ¿no es la fuente esencial en la que debemos beber?

Es cierto que algunos objetaron que esta oración contemplativa puede vivirse en otros lugares y bajo otras formas. El lugar y el ambiente condicionan la oración. Rezar “delante” del Santísimo Sacramento, “Icono del pan roto”, no es indiferente para los que son también llamados a ser “Pan roto” para sus hermanos.. Esta forma de oración es la que nos propone “la escuela del Evangelio” de Pedro Coudrin y Enriqueta Aymer, que nosotros hemos adoptado para aprender a acoger, vivir y anunciar el Evangelio por nuestra profesión. Existen otros caminos, otras escuelas en la iglesia... Vivir la Adoración como nuestro modo de oración característica, no es solamente una exigencia de coherencia con nuestra opción, es,

## **Preguntas**

---

también, y sobre todo. una manera de corresponder a la gracia de la llamada que nosotros hemos escogido al entrar en la Congregación.

**Así las cosas, ¿nos puede decir cómo hacer la Adoración?  
¿Cómo comenzarla y cómo terminarla? ¿Cómo se desarrolla?**

Os respondo inmediatamente que hay que ir a la Adoración como se va a un encuentro con un amigo. Según eso, es un tanto presuntuoso el ofrecer una manera de hacerlo. Sin embargo os puedo decir algo al respecto. He conocido a un hermano que iba a la Adoración con una verdadera biblioteca de teología... ¿se va a encontrarse con un amigo cargado de libros sobre la amistad para saber cómo enfocar el diálogo con él? El Buen Padre recomienda en sus consejos sobre la Adoración: *¡Id confiadamente, con el corazón abierto! (Consejos, 7)*. Este encuentro con Jesús resucitado presente en el *Sacramento permanente*, es un asunto del corazón. Conocemos la respuesta del feligrés al Santo Cura de Ars que le preguntaba sobre lo que hacía durante sus visitas diarias al Santísimo Sacramento: *“¡Él me mira y yo le miro!”*. No hay otra cosa que hacer cuando vamos a la Adoración. Hay que cuidar nuestro “comienzo de la oración”. Se requiere tiempo para dejar que nuestra imaginación se tranquilice, para *entrar en nuestro aposento más retirado, cerrar nuestra puerta y dirigir nuestra oración al Padre... (Mt 6,6)* Estar allí, en silencio, murmurar una oración al Espíritu Santo, y sobre todo pensar que el Señor me mira con ternura como al joven rico del que el Evangelio nos dice que *le miró y le amó (Mc 10,21)* y dejarse penetrar por la mirada de amor, como se expone uno a los rayos del sol de primavera. Incluso si no podemos ir más allá en la oración, lo esencial está ya hecho. Un tiempo diario para esta forma de alcanzar la paz, reconforta, construye... saberse y reconocerse amado hasta lo más oscuro de

## Preguntas

---

nosotros mismos, de forma gratuita y sin otra contrapartida que la de abandonarse confiadamente a este amor. La Adoración es por una parte un tiempo de admiración ante este amor del Señor que trabaja los corazones y cambia así la faz de la tierra. Podemos pensar que admirarse no es productivo, y sí una pérdida de tiempo. Sin embargo, admirarse del amor recibido ilumina nuestra vida interior y vuelve nuestra mirada sobre las personas y las situaciones luminosas. ¿No es así como, el Hijo amado, se presentaba ante su Padre en su Bautismo (Mt.3,17) y en su oración? El Buen Padre no dice otra cosa a propósito de nuestra Adoración: *debéis presentaros ante Dios como Jesús ante su Padre (Consejo 2)*.

Para hacer posible este cambio de mirada, la Palabra de Dios que nos repite en todos los tonos que somos amados y nos introduce en la intimidad de Jesús, puede sernos útil. Deberíamos convertirnos en un leccionario personal con los pasajes de la Escritura que nos llegan más, como lo recomendaba el famoso “Directorio de los Religiosos de los SS.CC.”, deberíamos conocer por medio del corazón ciertos pasajes de la Biblia : Juan 15; Salmos 62 y 102, el Cantar de los Cantares... El P. Hilarión cuenta que la Buena Madre, de la que sabemos que no era ninguna intelectual, leía poco. ¡Una frase, una palabra la bastaba para alimentar su oración durante horas! El amor se comunica entre dos presencias, por una mirada más que por palabras. Nuestro Dios es aquel que murmura sin cesar su amor de ternura y de misericordia al corazón del hombre. La Adoración es ese tiempo de nuestra vida turbulenta que tomamos para escuchar y dejar que ese murmullo nos invada y transforme. Porque el amor transforma. Saberse amado basta para despertar en nosotros capacidades y dinamismos insospechados que han conducido a tantas

## Preguntas

---

de nuestras Hermanas y Hermanos hasta el fin del mundo, y sobre todo a un amor como el de Jesús.

La Adoración es, pues, una manera de oración personal. Sin embargo, desde los comienzos de la Congregación, ha sido vivida como una *Misión*. *La adoratriz, decía el Buen Padre, es diputada, delegada por la Iglesia para adorar... (Consejo 1)*. Soy yo y no otro quien está allí, ante el Sagrario, pero no estoy solo. Estoy en compañía de todos esos rostros encontrados o recordados. Un cristiano, miembro del Cuerpo de Cristo, nunca reza solo, incluso en la más profunda soledad. Estoy allí ante el Dios de la Alianza con todos estos lazos que he tejido (o defectos) con mis hermanos próximos o lejanos. Es la humanidad entera la que está allí conmigo ante el Señor. Es absolutamente necesario pensar en ella durante la adoración, pues se trata de una *oración en solidaridad*. Sería interesante que yo escribiera sobre eso, en lugar de escribir biografías. Descubrir cómo nuestros Fundadores y la comunidad primitiva han adoptado la Adoración como su oración propia.. En primer lugar, no fueron nuestro Fundadores los que se pusieron de acuerdo y reflexionaron largamente sobre el tema. Eso les ha sido dado por iniciativa de la señorita Geoffroy, fundadora y primera responsable de la Asociación del Sagrado Corazón, en Poitiers. Eran tiempos duros para los cristianos: la Adoración nace, como un eco o grito de los discípulos cuando la tormenta zarandea la barca: *¡Socorro, Señor, que perecemos!* En nuestra tradición, ha nacido del grito de los pobres. En Pedro Coudrin y Enriqueta Aymer, esta iniciativa de la Señorita Geoffroy unía una experiencia personal y de manera particular la del Buen Padre en su granero de la Motte d'Ússeau. Cuenta él cómo ocupaba sus largas velas nocturnas en la adoración ante el corporal utilizado en la celebración de su Misa diaria. Fue a lo largo de una de esas noches de Adoración cuando tuvo la "Visión" de la Congregación: lo que



## Preguntas

---

hacía decir a mi maestro de novicios, el P. Roberto Thielen: *la Congregación nació de la Adoración de su Fundador...* Más tarde, a lo largo de sus años de ministerio clandestino, llevaría consigo, permanentemente, el Stmo. Sacramento. En esa época, él es *todo fuego*, dirá más tarde. La propuesta de la Señorita Geoffroy no podía caer mejor: el terreno estaba bien abonado. Si reflexionamos sobre lo que pasó en el famoso granero d'Usseau, y, sobre todo, en el corazón del joven sacerdote perseguido, no habría que olvidar que en otros momentos leía "la Historia de la Iglesia", y discutía largamente con sus primos sobre la situación política y social. No cabe duda de que reflexionaba sobre estas lecturas durante su oración nocturna.. Él no dice nada de ello, pero podemos imaginar que en algún momento, se encontró en la misma situación que Jesús *al ver a la multitud, le dio lástima porque andaban como ovejas sin pastor (Mt 9,36)*. Igualmente que el Corazón de Jesús se compadece del sufrimiento de las gentes que le siguen, así también el futuro fundador se compadece del sufrimiento de sus contemporáneos. Movidado por la gracia, se va a levantar para reunirlos y ayudarlos y hacer frente a la situación. La vida y la atención a los otros, y principalmente los que sufren y los marginados nos debe hacer arder el corazón en la oración junto al sagrario. Porque "el Pan partido para la vida" del mundo ofrece a nuestra mirada y nos habla de ese Dios que dijo a Moisés en la zarza ardiendo: *He visto el sufrimiento de mi pueblo, he escuchado su grito...(Ex 3,1-15)*. La Adoración es nuestra zarza ardiente de donde toma su fuerza *nuestra vocación y misión reparadora*: es el tiempo de nuestra vida misionera donde reunimos en nuestro corazón todo el sufrimiento de la humanidad y donde, en un único movimiento, abrazamos la pasión de Dios por la vida del hombre.

## Preguntas

---

Frecuentemente, nos quejamos de nuestra dificultad para lograr el silencio en nosotros mismos, para entrar en la oración o de ser incesantemente acosados por las “distracciones”. ¿Y si acogiésemos este acosamiento de nuestra imaginación como una invitación a depositar en su corazón, como lo hacemos con un amigo, todo lo que nos pesa, nos angustia, nos preocupa o, al contrario, nos alegra? ¿No hay ahí materia de contemplación y de intercesión? Cuando se hace la paz en mí, vienen a mi memoria, tal encuentro, tal situación, tal persona...mi vida y la de mi prójimo.

Sí, al comienzo de mi tiempo de Adoración, me he dejado mirar con amor ¿cómo no distinguir en eso “vivido”, no una distracción nociva, sino el campo en donde se manifiesta el amor del Señor por mí y por los demás...? Esa mirada renovada sobre mi vida que vuelve bajo la forma de distracción en mi oración, me permite comprender mejor lo amado que soy, y cómo, tal vez, soy un obstáculo o soy indiferente a ese amor. Mi oración, entonces, puede convertirse en petición de perdón, de acción de gracias, de intercesión....

Así es como, día tras día, el Señor por medio de su amor “mirado” y acogido, me trabaja el corazón y me transforma, a veces, sin que yo me dé cuenta de inmediato.

No salimos indemnes de este encuentro con el Resucitado. Él nos conduce hacia la total realización del *como Jesucristo ante su Padre*. La Eucaristía, ese “Pan roto” que se ofrece a nuestras miradas, es Jesucristo que ofrece su vida al Padre, por la multitud. En el momento de la Consagración, el Celebrante hace memoria de ello: *Este es mi cuerpo entregado por vosotros...esta es mi sangre derramada por vosotros...* La Celebración y la Adoración nos hacen contemplar ese deseo de Jesús que se da por amor y nos lleva a comulgar con ese don, es decir a dejarnos coger en este deseo de amor y ofrecer nuestra

## Preguntas

---

vida en servicio de los otros. El amor que contemplamos, es un amor que se entrega. Si la adoración es una auténtica experiencia de ese amor que nos transforma a su imagen, *estamos inclinados a entregarnos de manera más total a la misión para que “por Él, en Él y con Él”, nuestra vida y el mundo –liberados del mal y del pecado- dé gloria a Dios (Constituciones de los Hermanos, 53 b).*

¿Me preguntáis ”cómo terminar la Adoración”?... Renovando nuestros votos, es decir, el don de nuestra vida al *servicio de los Sagrados Corazones*. Es ahí donde encontramos la coherencia de haber elegido la Adoración como forma de oración propia de nuestra Congregación.

La Adoración nos lleva a empeñarnos cada día un poco más lejos en la práctica de lo que el Buen Padre en su Memoria sobre el título de Celadores denomina *el voto más esencial*, que es renunciar a vivir para nosotros mismos, a fin de trabajar sin descanso para la salvación de nuestros hermanos.

Así, en nuestra Familia religiosa, la Adoración eucarística es ese tiempo que queremos perder para ganar el Amor, *el más grande amor (Jn 15, 13)*. Este amor *que ha conducido a Jesús hasta la muerte en cruz, con el Corazón traspasado (Constituciones, 3)* hace salir a Anda Tierra de su granero, y a Damián, entregarse en Molokai a los leprosos,...Y vosotros podéis continuar la lista y sobre todo inscribiros en ella.

**Bernard Couronne ss.cc.**

## 2. La adoración en nuestros orígenes

### 2.1. La Adoración eucarística, parte integrante de la herencia de nuestra Congregación

#### 1.- En tiempo de los Fundadores

##### - La Buena Madre y la Adoración:

Fue en febrero-marzo de 1795 cuando la Buena Madre, a raíz de su entrada en la Asociación del Sagrado Corazón, comienza a poner en práctica la adoración “a los pies del Santísimo Sacramento”, que ella consideraba ya como perpetua (M 8). El aspecto de reparación no se menciona, pero está presente en su austeridad de vida que repara sus extravíos de juventud (M 4).

Después de su traslado a la Grand´Maison, a partir de septiembre de 1797, se pone en práctica la adoración perpetua (M16,17,29), igualmente que las mortificaciones (M29,31,34). Parece insistir más sobre estas que sobre la adoración de la que insiste sobre su interrupción. Esa es su vida. No se dice nada sobre la reparación.

- El Buen Padre y la adoración: ella le sirve de contexto para la visión de La Motte, pero no tiene nada de perpetua y de reparadora. Su vocación es el apostolado itinerante, no la adoración. Sin embargo ella encajará bien con esta vocación: de una manera más flexible que el oficio de coro, y que podrá no ser perpetua.

## **Parte de nuestra herencia**

---

- En las súplicas y memorias dirigidas a las autoridades religiosas, se presenta la adoración como una reacción a la situación general: excesos cometidos, castigos con los que Dios ha querido afligir a Francia, ultrajes que Jesús recibe en el Santísimo Sacramento del Altar, crímenes que han llenado la tierra y que todavía la asolan, ultrajes que el Corazón de Jesús ha recibido y recibe todavía de los malos cristianos, persecución sangrienta que asolaba la Iglesia de Francia, el terror, las injurias hechas al Corazón de Jesús por la malicia de los hombres, el Directorio que había alumbrado una nueva persecución de la que el recordado Pío VII fue víctima. En su oración al Corazón de María, compuesta a finales de 1800, el Buen Padre detalla en qué consisten esos excesos y crímenes (Cuaderno de Espiritualidad, 10).

- Por medio de la adoración y las prácticas de penitencia queremos hacernos agradables a Dios, reparar los ultrajes que recibe el Corazón de Jesús, aplacar los castigos, satisfacer la justicia divina, apaciguar la cólera divina y ofrecer una retractación pública perpetua con el fin de interceder eficazmente a favor de la iglesia y el Estado, y reparar los ultrajes que recibe Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar, implorar la misericordia de Dios sobre la Iglesia y el Estado, expiar la ingratitud y la malicia de los hombres (S 175,179,180,181,224,234).

Una oración del Buen Padre expresa muy bien estas disposiciones (Ver el Religioso de los Sagrados Corazones, p.444)

- Propio de la Congregación es: El sagrario cerrado (clandestinidad, intimidad); sentirse diputados por la iglesia; con el manteo rojo; insistencia en la perpetuidad (ritual de la profesión,

## **Parte de nuestra herencia**

---

título de la Congregación) sin decir el porqué.

- La reparación engloba toda la vida: “deseando por estas resoluciones, apaciguar la cólera de Dios y satisfacer a su justicia” (junio y octubre de 1800). Tampoco es mencionada la adoración en esta fórmula. La Congregación es “un cuerpo en el que cada uno, sea en el retiro, el silencio y la penitencia, sea en las solicitudes de la vida apostólica, ofrece al Sagrado Corazón de Jesús los deberes de sacrificio, amor, adoración, reparación y entrega total que han sido, hasta este momento, la base de la institución” (1801). Pero en el capítulo preliminar y el Estatuto de las Constituciones de 1817, la reparación está monopolizada por la adoración.

### **2.- Impacto del Concilio Vaticano II.**

- Sin ser menospreciada, la adoración es remitida a un segundo lugar con relación a la comunión eucarística. El fin de la eucaristía no es ver la hostia ( en la elevación), ni adorarla, sino permitir la comunión, cosa que había sido favorecida por Pío X en 1905. Hasta entonces, la comunión frecuente no estaba permitida, como entre nosotros en otro tiempo (dos veces por semana, en las fiestas de obligación y en las de Cristo o de la Virgen, además de otras 13 fechas.

El cambio operado por el Concilio fue asumido en la Regla de Vida (1970) y en nuestras Constituciones, 5.

- El análisis de la situación del mundo es más positivo que antes. Basta con comparar lo que dice la encíclica Misericordius redemptor (El Religioso SS.CC, 389-390), con la Regla de Vida, 9-

## **Parte de nuestra herencia**

---

13. Como reacción, ésta no habla ya de reparación, sino de renovarnos (17), del celo en el servicio de la reconciliación de todas las cosas en Cristo (19).

- La reparación es reinterpretada. No es monopolizada por la adoración. Tiene un sentido más amplio y más en consonancia con el contexto democrático, donde lo que cuenta no es la sumisión a los grandes, sino el derecho y la justicia: Constituciones, 4.

- El aspecto apostólico y la perpetuidad de la adoración fueron reinterpretados por los capítulos generales de las Hermanas. Definiéndose como congregación apostólica, el aspecto apostólico de la adoración da paso a las actividades misioneras (1968). La perpetuidad no se puede vivir ya como una no interrupción.(1975).

### **- Abreviaturas utilizadas :**

C: Constituciones de 1817, Anales 1961, n° 27

M: Memorias de Sor Gabriel de la Barre, Anales.1962, n° 31, o Escritos 1802-29.

S : Súplicas , Memorias, Noticias y Notas del tiempo del Buen Padre, Anales n° 35

Charleroi, 7 de octubre de 2007

**Edouard Brion ss.cc.**

## Memoria del Buen Padre

---

### 2.2. Memoria del Buen Padre sobre el título de Adoradores

En la última Memoria que he tenido el honor de dirigir a esa Congregación de Obispos y regulares (6 de Diciembre), me ocupé especialmente de justificar nuestro título de **celadores**. No cité entonces, ni las letanías del Santo Nombre de Jesús, ni las de la Infancia del Señor, letanías que están en uso en todo el mundo cristiano: en ellas nuestro Salvador es llamado *Celador de las almas, Niño celador de la gloria de su Padre*. Y no lo he citado porque tenía que demostrar, no que ese título convenía al Hijo de Dios, sino que se le daba igualmente a los fieles.

Hubiera podido también añadir que, no solamente hemos soportado bajo este nombre 'el peso del día y del calor' durante 22 años de turbaciones y tormentas, sino que además con este nombre éramos conocidos en Francia. Últimamente nuestras Hermanas como **celadoras** acaban de invitar a todos los cristianos a unirse a ellas en la oración para aplacar la cólera de Dios y atraer sus misericordias sobre la Iglesia y sobre el Estado. No debe extrañar que no hayamos unidos nuestro nombre al de las Hermanas en el impreso que sé ha publicado: la multiplicidad de las ocupaciones de los Celadores no les ha permitido' hasta ahora establecer la Adoración Perpetua. Nuestro Hermano Hilarión lo había indicado ya en su primera Memoria del 7 de Diciembre de 1814.

Pienso que la denominación de *Adoradores y adoratrices perpetuas del Sagrado Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento del altar* no puede



## **Memoria del Buen Padre**

---

tener la menor dificultad. Explica de una manera especial, tanto nuestra consagración al Corazón de Jesús, como el homenaje que se le rinde día y noche en el Sacramento de la Eucaristía para reparar la ingratitud y malicia de los hombres. Incluso antes de la Revolución, una comunidad religiosa se habla consagrado ya a la Adoración Perpetua del Sagrado Corazón de Jesús. En 1779 las religiosas de Sainte-Aure, en la calle nueva de Ste. Geneviève en París, tomaron la resolución de establecer en su Iglesia la Adoración Perpetua del Sagrado Corazón de Jesús. El 30 de Junio recibieron la debida autorización de Mons. De Beaumont, arzobispo de París. Este Prelado -más ilustre aún por sus virtudes apostólicas y por su inquebrantable firmeza en la defensa de la fe, que por la dignidad de su cargo- aprobó su propósito: "Estoy muy edificado, dijo, de su fervor y su celo en emplear todos los medios que la religión les proporciona, para alimentar su sólida piedad y conducir a la perfección religiosa". Tal aprobación concedida a las Adoratrices del Sagrado Corazón por un Pontífice venerable, tiene sin duda un gran peso para justificar esta denominación.

Fortalecidas con esta autorización, las religiosas de Sainte-Aure se consagraron el 1º de Julio de 1779 a la Adoración Perpetua al Sagrado Corazón de día y de noche. El Acta fue firmada el 6 de Julio por las cincuenta religiosas que componían esa comunidad.

Más tarde, las Adoratrices del Sagrado Corazón de Jesús, pidieron indulgencias a S.S. Pío VI, de gloriosa memoria, y les fueron concedidas a perpetuidad por un Breve del 13 de abril de 1785. Mons. de Juigné, sucesor de Mons. de Beaumont, permitió en su Diócesis la ejecución de este Breve apostólico, el 27 de mayo del mismo año.

## **Memoria del Buen Padre**

---

Desgraciadamente, esta institución ha sido destruida como tantas otras. La revolución ha dispersado a las Adoratrices de Sainte~Aure, y la comunidad ya no existe. Nosotros tendemos al mismo fin: nuestras Hermanas practican desde hace 22 años lo que en Sainte-Aure sólo pudo mantenerse 13. y lo practican, no en una casa, sino en ocho casas diferentes. Esperan extender a otros lugares este santo ejercicio, puesto que ya les han pedido nuevos establecimientos. Su número aumenta cada día.

Nosotros mismos confiamos también en que pronto podremos añadir la Adoración Perpetua del Sagrado Corazón, a nuestros trabajos apostólicos. La casa de París cuenta actualmente, ella sola, con veintiún profesos y diecisiete novicios. Varios postulantes van a comenzar próximamente el Noviciado.

Séame permitido pensar y decir que: los que vengan después de nosotros, atribuirán sin duda algún valor al hecho de llevar el mismo nombre que se adoptó al comienzo del Instituto. Este nombre les recordará, si no el celo y el valor de los que constituyeron esta piadosa empresa en medio de los horrores de la Revolución, al menos la bondad de esta Providencia que nos ha conservado en medio de todos los peligros, y que nos sigue concediendo pruebas de su misericordia.

Yo ruego a la Congregación de Obispos y Regulares que tome en consideración todos estos motivos. Los Eminentísimos Cardenales miembros de esa Congregación, pueden contar, no solamente con nuestra gratitud, sino también con el agradecimiento de todos los que en el futuro lleven este nombre de

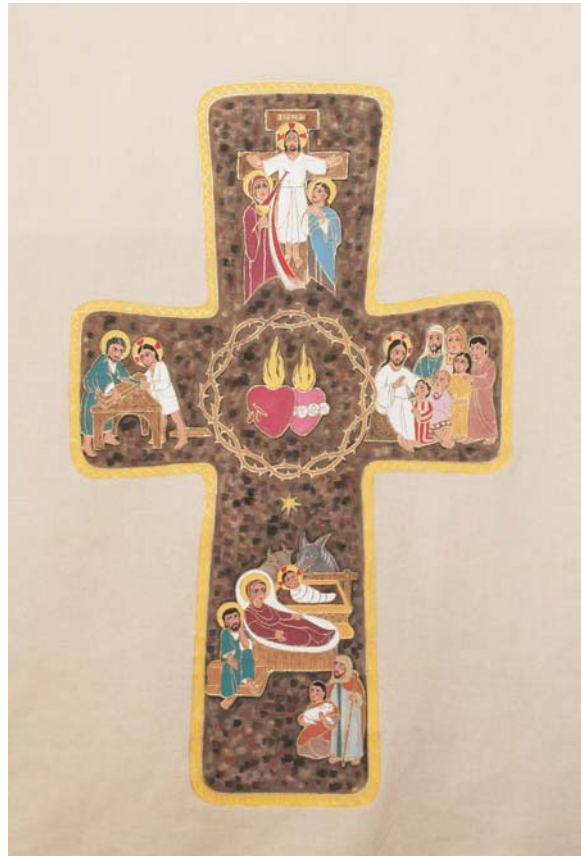
---

**Memoria del Buen Padre**

---

**Celadores y celadoras  
del amor de los Sagrados Corazones de Jesús y de María,  
adoradores perpetuos del Sagrado Corazón  
en el Santísimo Sacramento del altar**

Hno. M. J. Coudrin,  
*Superior General y Protonotario apostólico.*



## **Consejos del Buen Padre**

---

### **2.3. Consejos del Buen Padre sobre la Adoración**

Una religiosa pidió al Buen Padre consejos sobre la Adoración; en pocas palabras le dio estos:

1) La adoratriz es diputada, delegada por la Iglesia para adorar, alabar, dar gracias, reparar.

2) Al vestirse con el manto, piense que es un símbolo del ardor con que debe Ud. presentarse ante Dios, como Jesé-Cristo ante su Padre, cubierto con un manto de burla y de todos los crímenes del mundo de que estaba cargado.

3) La adoratriz debe adorar con Jesucristo y por Jesucristo, reparar en primer lugar por sí misma y por todos los pecados que se cometen en todo el universo, pedir la conversión de los pecadores, la propagación de la fe, rogar por la Iglesia militante y por la Iglesia paciente, pero sobre todo donación total de sí misma al Corazón de Jesús.

4) Esta devoción, nacida en el Calvario, brotó del Corazón mismo de Jesús abierto en la Cruz después de su muerte. Permaneció siempre abierto, para ser a cada instante en nuestra vida un lugar de refugio y de perdón de nuestras faltas, de consuelo en nuestras penas, de aliento en nuestras debilidades, un asilo de paz en nuestras inquietudes y temores, en fin nuestra esperanza en la hora de la muerte.

5) El corazón de María ha sido traspasado: ese es el camino por donde vamos al Corazón de Jesús, que no ha sido traspasado,

## Consejos del Buen Padre

---

sino abierto, porque allí está el lugar de reposo, el manantial de las aguas vivificantes en que el alma encuentra sus delicias, apaga su sed, se fortifica, es inundada de gracias.

6) La adoratriz ofrece a Dios, para suplir la insuficiencia del nuestro, los sentimientos de adoración del Corazón de Jesús, que en este augusto sacramento, tributa día y noche a su Padre, por su estado de víctima, honores dignos de El.

7) Permanezcamos en su presencia penetrados de un respeto semejante al de los ángeles que lo rodean. Es el amigo más delicado con las almas que procuran complacerlo; su bondad sabe ponerse a la altura, tanto de las más pequeñas criaturas, cuanto de la más grande. No tema pues, en esas conversaciones solitarias, hablarle de sus miserias, de sus temores, de sus disgustos, de las personas queridas, de sus proyectos y de sus esperanzas; hágalo con confianza y a corazón abierto. Vea Ud, hija mía, cómo el santo Job desahogaba su corazón; en sus grandes pruebas clamaba: ¡Ay! cuánto gozo y celestial consuelo cuando Dios estaba secretamente en mi casa! ¡Cuando el Omnipotente estaba conmigo!

8) Las disposiciones remotas para mejor hacer la adoración son: 1) hablar poco a los hombres y mucho a Dios, alejar la mente de todas las criaturas, cuyo exceso de presencia nos priva de la del Creador. 2) Arrancar del corazón todos los apegos que ocupan en el corazón el lugar de Dios, nos retienen con los objetos sensibles, y nos impiden levantar el espíritu a las cosas invisibles, y al alma elevar el vuelo hacia Dios.

9) Para obtener estas gracias, hay que recurrir a María nuestra Madre bondadosa, y a nuestro Ángel de la Guarda. Una vez que se ha encontrado a María, por María a Jesús, y por Jesús a Dios Padre, se ha encontrado todo; quien dice todo, no exceptúa nada.

## **Consejos del Buen Padre**

---

10) No es que quien ha encontrado a María a través de una verdadera devoción, esté exento de cruz y de sufrimientos, por el contrario, está más asediado por ellos que nadie, porque María, siendo Madre de dolores, da a sus hijos alguna pequeña parte de su grande Cruz y les consigue la gracia de llevarla con paciencia, a ejemplo de su Hijo, haciéndoles comprender que para ser amigo de Dios, hay que beber como Jesús de su cáliz de amargura.

11) Por lo demás, hija mía, es Dios quien enseña a rezar. Inútilmente diría Ud. a un pobre: “Cuando pida Ud limosna, use tal o cual expresión”. El pobre se presenta ante el rico, llama, y dice solamente: “estoy desnudo... Tengo hambre... Tengo sed”. Olvida su lección. Se le tiende la mano. Al retirarse bendice a Dios y promete amarlo porque lo ha alimentado y ha calmado su sed. Así también debemos rezar nosotros”.



**2.4. "Hemos creído en el Amor"**

Juan Vicente González C. ss.cc., Santiago de Chile, 1982

La comunión en la Acción de Dios hasta penetrar en el Secreto del Siervo, lleva a la Comunidad a comulgar en la Adoración Perpetua. La Adoración a su vez alimenta y contribuye a la construcción diaria de esa misma comunión.

La Adoración, tal como fue vivida por la Comunidad de los Fundadores, encierra dos aspectos complementarios, que es bueno considerar separadamente para comprenderlos mejor. Primero está la Adoración como “culto comunitario”, como la institución del sucederse ante el Sagrario, noche y día, en nombre de la Comunidad. En segundo lugar está la “actitud interior” de cada miembro de la Congregación, no sólo cuando se acerca al reclinatorio, sino en la totalidad de su vida especialmente cuando sirve a la Iglesia y a los hombres en el apostolado, haciéndose instrumento de la Acción de Dios.

**1. La Adoración como culto comunitario.**

En la comunidad de los Fundadores, la Adoración Perpetua fue siempre un “signo” y un “ministerio”. Un signo de la disposición interior de adoración de todos, y una forma de “evocar” la vida oculta de Cristo, es decir, su permanente adoración ante el Padre. Esta “evocación” tienen como destinatarios al mundo, a la Iglesia y a la misma Comunidad: revelar a todos esta dimensión oculta de Jesús, y hacerla presente en la Iglesia.

## **Hemos creído en el Amor**

---

La Congregación, en consecuencia, se debía a sí misma y a la Iglesia el configurar ese “signo”. Todos sus miembros están llamados a contribuir a ello, todas las comunidades locales, pero en medida compatible con sus responsabilidades apostólicas. Inicialmente, la responsabilidad de asegurar la perpetuidad día y noche, recaía sobre todo en los hermanos y hermanas de coro.

La Adoración es también un “ministerio”. Con esto queremos subrayar que no agota su sentido como “ejercicios espiritual”, es decir, satisfaciendo las exigencias de oración y adoración de la persona que la hace. La finalidad principal de la Adoración Perpetua es la de interceder por el mundo, por la Iglesia por la misma Comunidad, con Cristo ante el Padre.

En la práctica de la Comunidad primitiva, este ministerio no fue limitado a la estricta “reparación”, como a veces se ha dicho, sino que se lo concibió en forma mucho más amplia. El P. Coudrin en sus “consejos” despliega un horizonte vasto como el del sacrificio mismo de Cristo: Adorar, alabar, dar gracias, reparar, pedir por las necesidades del mundo y de la Iglesia, por la Congregación y la persona misma que adora. Es comprensible y coherente, ya que se trata de evocar toda la vida oculta de Cristo.

Los misioneros siempre decían a sus catecúmenos que por todas las casas de la Congregación, a todas horas, había siempre alguien orando por ellos, y sentían su apoyo.

Desde los comienzos, pero particularmente después de la aprobación diocesana, en 1800-1802, y más todavía con la aprobación



## **Hemos creído en el Amor**

---

romana en 1817, los religiosos sintieron que este elemento del carisma era reconocido por la Iglesia. Así, cuando en cumplimiento de sus Constituciones, y de acuerdo con el Reglamento de cada casa, un religioso tenía que acudir ante el altar, sentía que la Iglesia así lo quería.

El Concilio Vaticano II, hablando del Oficio Divino, dice que “la alabanza de Dios consagra el curso del día entero... y cuando todos aquellos que han sido destinados a esta función por institución de la Iglesia cumplen debidamente este cántico... entonces es en verdad la voz de la misma Esposa la que habla al Esposo”. Esto ha sido reconocido por el Concilio en nuestros tiempos, pero ha sido vivido y realizado por siglos. El Oficio de la Regla Benedictina gozó de esta representación carismática, aunque no mediara una declaración jurídica ni una delegación canónica.

En ese sentido, y afirmando en el reconocimiento formal de este aspecto del carisma en la Bula “Pastor Aeternus”, debe haber dicho el P. Coudrin que la adoratriz va al reclinatorio de la Adoración “diputada, delegada por la Iglesia”. Por lo demás, él pensaba que la Adoración debería ser en su Congregación formada de cuerpos tan heterogéneos (dos ramas, y dentro de cada una: Misioneros, Enseñantes, Hermanos de Coro, Conversos y Donados), como un sustituto del Oficio Divino, en que podrían participar todos los miembros de la comunidad, asumiendo su representación en el momento señalado.

Este “ministerio” se ejerce en presencia de la Eucaristía. Se ha discutido acerca del objeto de la Adoración: si se limita a la Presencia Eucarística, al Corazón de Jesús presente en la Eucaristía,

## **Hemos creído en el Amor**

---

o si va dirigida al Padre, junto con Cristo presente en ella. Es una disputa ajena a la mente de la época de los Fundadores. El Buen Padre, ya en 1796-97 dice en su Reglamento, que la religiosa ha de entrar cada mañana en el corazón de Cristo “para adorarlo y suplicarle que nos presente a su Padre. Parece que hubiera leído a S. Agustín comentando el salmo 85: “El único Salvador de su cuerpo, Nuestro Señor Jesucristo, hijo de Dios, ora por nosotros, ora en nosotros, y al mismo tiempo es El q̄ quien dirigimos nuestra oración., Ora por nosotros, como Sacerdote nuestro; ora en nosotros como cabeza nuestra; recibe nuestra oración como Dios nuestro”.

Sea como fuera, la Adoración de la Congregación es predominantemente la del Siervo y por eso experimenta la atracción de la Eucaristía, sacramento y presencia del Sacrificio del Siervo.

### **2. La Adoración como actitud personal.**

La comunión en la Adoración Perpetua no se limita a la participación en la configuración del “signo” o en el ejercicio del “ministerio”, es decir, no se reduce a la participación en el rito del culto comunitario de que hemos hablado. Sin eso, ese culto sería algo sin alma. La Adoración no se comprende sino como la manifestación de la opción evangélica por la “Acción de Dios” y por el “Secreto del Siervo”, que se ha tomado en la profesión religiosa: proviene de una actitud espiritual profunda, es, antes que nada, esa misma actitud.

Así se explica la expresión del Ritual tradicional, en el que la Congregación –y la Iglesia-, pide que el profeso sea “un adorador perpetuo”.

La perpetuidad de la Adoración en la persona está condicionada al intento de extenderla a la totalidad de la vida. Adorar es someter

## **Hemos creído en el Amor**

---

a Dios el corazón. El Señor se quejaba ya por Isaías: “Este pueblo se me acerca con la boca... mientras su corazón está lejos de mí”(Is 29,13). El Padre busca adoradores que lo adoren en espíritu y en verdad (Jn 4). Someterse a la Acción de Dios con la sumisión del Siervo, dejarlo que adore al Padre en nosotros, no sólo en el momento en que estamos en oración, sino en toda la vida, es la ambición de la Adoración desde la profesión misma.

La Adoración no es, en consecuencia, un método ni una forma particular de oración. Es más bien una misión y un sentido para la oración y para la vida de la Comunidad y de cada uno de sus miembros, cualquiera que sea la forma o el método que adopte. La oración es siempre la respiración de la fe, y la Adoración es la respiración de la fe de quien ve su vida identificada con la del Siervo y la de su Madre. Poco importa que se haga mental, o verbalmente, siguiendo las complicadas llaves del método sulpiciano, o dando lugar a un simple silencio. Lo fundamental es la actitud y el corazón del Hijo ante el Padre, de confianza, entrega y obediencia total. Lo decisivo es encarnar los “sentimientos de Cristo Jesús” (Fil 2) y entrar en el designio de la sumisión que describe S. Pablo “hasta que sea Dios todo en todas las cosas”(2Cor 15,25-28)

Para cada persona, el servicio del “ministerio” de la Adoración, es también un ejercicio espiritual, es decir un alimento de esa actitud, un medio. La finalidad misma es hacer entrar la vida entera del religioso y del misionero y apóstol en la Acción de Dios y del Siervo, convirtiéndola en línea de conducta en el servicio, y de comportamiento eclesial en la convivencia cotidiana. Solamente adorando siempre el designio de Dios, como el Hijo, logrará ser adorador perpetuo. Es

## **Hemos creído en el Amor**

---

una obra que no se puede terminar sino con la aceptación entera de la muerte, entregando al Padre la vida como Jesús.



### **3. Para la reflexión personal, el diálogo comunitario y sugerencias**

#### **Para la reflexión personal.**

- 1.-¿Hago la adoración *diariamente* como lo piden nuestras Constituciones n°.53 b, y nuestra Regla de Vida, n° 69?
- 2.- Si mi respuesta es negativa, reflexiono sobre la posible causa.
- 3.- ¿Valoro suficientemente el ejercicio de la Adoración, como un ministerio encomendado por la Iglesia a la Congregación?

#### **Para el diálogo comunitario.**

- 1.- ¿Qué te ha parecido el artículo de Bernard Couronne, y qué destacarías de él como más positivo?
- 2.- ¿Cómo entiendes la “*Adoración*”, hoy?

## **De cara a una adoración perpetua**

### **Sugerencias de cara a una Adoración "perpetua", en lo posible: a nivel comunitario y provincial.**

Últimamente han surgido en diversos lugares, y contando con los seglares, distintas formas de lograr que la "Adoración ss.cc." sea, de alguna manera, "perpetua": repartiendo la semana entre comunidades y grupos, reservando las 24 horas de un día destacado, haciendo pasar cada cierto tiempo a un grupo, clase o comunidad, dejar abierta la iglesia por la noche, etc.

- ¿Se os ocurre alguna manera de revitalizar la adoración en vuestra Comunidad?
- ¿Y en vuestra Obra?
- ¿Se podría hacer algo en el conjunto de la Provincia?

**- Os pedimos que si tenéis alguna sugerencia para lograr esa "Adoración Perpetua", en lo posible (bien sea en las Comunidades o a nivel provincial), o si conocéis algún lugar donde se esté llevando a cabo, y cómo, se lo comunicéis a la Comisión de F.P., enviando vuestras respuestas al Coordinador de la misma.**

## 4. Testimonio sobre la adoración

### En su presencia

La Adoración es una presencia de Aquél que está allí.

Presencia amorosa de ese Dios que me aguarda.

Presencia llena de las bondades y las alegrías del mundo que yo ofrezco al Señor.

Presencia que aporta los sufrimientos y dolores de los hombres al Corazón del que escucha sus gritos.

Presencia que sosiega tras el cansancio del servicio.

Presencia que apacigua en los momentos de conflictos.

Presencia que hace fecunda la acción apostólica.

Estar allí y hacer presentes todos los rostros que hemos ido encontrando.

Estar allí, y murmurar lentamente: *«Soy tu hijo querido»*.

Estar allí y escuchar decir: *«Todos vosotros sois mis hijos queridos»*.

Estar allí y sentir la experiencia de la cercanía, de su mirada que invita a la confianza, que invita a seguir avanzando.

Estar allí para dejarse reconciliar con Él, consigo mismo, con los demás, y acoger la voluntad del Padre, a imitación de Cristo, por la salvación del mundo, y así cooperar a la reparación.

En Francia, la cadena de Adoración que hemos vuelto a poner en práctica entre Hermanas, Hermanos y Laicos SS.CC., es una fuerza dinamizante que invita a ser fieles a nuestro ministerio de Adoración querido por la Iglesia para nuestra familia Sagrados Corazones.

## **Testimonio**

---

Ir a la capilla, y encontrar allí a otras Hermanas en oración, es un testimonio muy estimulante para nuestra vocación de Adoración perpetua.

Actualmente, aquí en Picpus, durante numerosas horas del día y de la noche, se presenta nuestro mundo al Señor, en la Adoración, la alabanza, la acción de gracias, la reparación.

Quiero expresar mi alegría de ser religiosa de los Sagrados Corazones y de la Adoración, mi gozo de contemplar, vivir y anunciar el Amor Redentor.

Este ministerio de la Adoración es el que me ha dado la energía, el celo y la pasión para dar testimonio de la Buena Noticia durante mis diecisiete años de vida misionera en África (1973-1990), y que continua motivándome, hoy, para el servicio aquí en Picpus.

Esas largas horas pasadas en Su Presencia en el Amor, cambian poco a poco mi corazón, mi mirada, y me hacen participar en las actitudes y sentimientos de los Corazones de Jesús y de María, los dos estrechamente unidos a ese misterio de Redención que contemplo en la Eucaristía.

**Soeur Jeanne-Cécile Deloustal ss.cc.**



## 5. Sugerencias para el desarrollo de una adoración comunitaria

### Notas preliminares :

- Es aconsejable la lectura del artículo “EN SA PRESENCE DANS L’AMOUR” (Bernard Couronne), aparecido en Cuadernos de Espiritualidad, nº 19, p.124 , antes de preparar una adoración siguiendo las sugerencias siguientes. Quieren ser un ejemplo práctico.
- En la preparación se tendrá cuidado de ayudar a los participantes a rezar. El número y las características del grupo reunidos para la adoración comunitaria debe llevarnos a ciertas adaptaciones de esta guía.
- El “timing”(tiempo de duración) es indicativo y previsto para una duración de alrededor de una hora. Sin embargo, el animador tiene libertad para determinarlo.
- Preparar una hoja donde aparezca claramente el desarrollo de la adoración y, al menos, el texto de los cantos y de la Palabra de Dios. Así no serán necesarias explicaciones que destruyen el clima de recogimiento.

### 1. INTRODUCCIÓN

#### 1.1.- Exposición del Santísimo

- . La custodia deberá estar ya sobre el altar, y no cerca del Sagrario.
- . Se puede prever el colocar o “exponer” al mismo tiempo que el Santísimo:

El Libro de la Palabra de Dios abierto. Cuando llegue el momento de hacer la lectura, se cogerá y después se devolverá nuevamente.

## **Sugerencias**

---

Algo que recuerde el tema elegido o, sencillamente, la vida del mundo (un periódico...)

. Antes de comenzar el canto, dejar un tiempo de silencio para que cada uno se serene y pueda aprovechar la letra del canto para hacer oración.

### **Canto**

. Elegir un canto que se dirija a Cristo. Si es “eucarístico” aún mejor.

. Levantarse cuando comienza el canto en señal de acogida al Señor en medio de nosotros.

. El que (o la que) expone el Santísimo puede, después de haber colocado la custodia de cara a la asamblea quemar incienso en un recipiente mientras que continúa el canto.

### **1.2 – Tiempos de oración silenciosa (2 ó 3 minutos)**

1.2. Una vez terminado el canto cada uno toma la postura que mejor le vaya (sentado, de rodillas, etc..) y reza en silencio. Es el momento, de la toma de contacto, del saludo, de expresar la alegría de estar allí frente a Él.

### **1.3 – Oración de introducción**

. El sacerdote (o cualquier otro en su ausencia) expresa en algunas frases la oración del grupo y ya lo orienta según el tema que se haya escogido, inspirándose, por ejemplo, en el texto de la Palabra de Dios que va a ser leída.

. Es bueno mencionar en esta oración a aquellos y aquellas por los que se vaya a pedir especialmente: nuestra oración de adoración es un “ministerio”, un servicio en nombre de la humanidad. Es necesario

## Sugerencias

---

que eso sea manifestado y concretado desde el comienzo. Es la humanidad entera la que se vuelve hacia su Dios a través de nuestra oración. No estamos allí para nosotros, sino para el mundo.

### 1.4 – Tiempos de oración silenciosa (5 minutos)

. Para permitir a cada uno interiorizar tomando nuevamente, a su manera, la oración de introducción.

## 2 –La Palabra de Dios

### 2.1- Un Salmo u otro texto cantado o leído

. La función de este “Salmo u otro texto...” es ayudarnos a **HACER MEMORIA DEL AMOR DE DIOS POR NOSOTROS** y maravillarnos de ello. En efecto, la Eucaristía es el memorial del misterio pascual por el que Dios manifiesta su Amor, salvando, liberando a su Pueblo.

. Elección de los textos y qué se puede hacer con ellos  
Elegir un Salmo (108, 135, 138, 126...) y cantarle o recitarle con fondo musical, o diciendo cada uno un versículo...

Elegir un texto de un autor espiritual, un himno, un canto que recuerda el Amor del Padre manifestado en Jesús..Leerlo con fondo musical o entrecortado por un estribillo meditativo, o si es un canto, elegir un canto que ayude al recogimiento...

### 2.2 – Tiempo de oración silenciosa (2 ó 3 minutos)

. Para permitir a cada uno volver a tomar o fijarse en tal frase o tal pasaje que nos ha llamado la atención para hacer nuestra oración...

## **Sugerencias**

---

### **2.3 – Lectura de la Palabra de Dios**

- . La lectura se hace, si es posible, desde el ambón (lugar de la Palabra) con el leccionario que se habrá colocado sobre el altar desde el principio y se le devolverá al mismo lugar después de la lectura.
  - . Leer despacio...
  - . La elección de la lectura se hace en función del tema, pero puede también cogerse de la liturgia del día...

### **2.4 –Tiempo para la interiorización de la Palabra (al menos 15 minutos de silencio)**

Según el caso (hay que dirigir y ayudar a los participantes a orar con la Palabra) eso se puede hacer:

Retomando algunas frases importantes del texto sobre fondo musical, o mejor acompañadas de un estribillo meditativo (Taizé por ejemplo)

Con un canto que retome el tema de la lectura...

Leído con fondo musical o tomar la hoja y cada uno lo lee en silencio...

En silencio... sencillamente sin ningún “apoyo” hablado o cantado.

- . En todo caso, que haya habido un tiempo largo de silencio para permitir a cada uno seguir la oración a su manera.

## **3 – INTERCESIÓN (comenzar 15 minutos antede final previsto)**

### **3.1 – Introducción.**

- . El animador (animadora) introduce indicando primeramente si hay peticiones que han sido preparadas, e invitando a cada uno a expresar libremente sus peticiones....

. Se puede prever o no una respuesta de intercesión.

### **3.2 – Intenciones**

. La Eucaristía es el Sacramento de Jesús que entrega su vida... Por tanto, será acaso útil (y formador) indicar sobre todo en caso de compartir intenciones, que la oración que se se expresa , no sea forzosamente una ORACIÓN DE PETICIÓN , sino que puede ser también una ORACIÓN DE OFRENDA, por la que le digo al Señor mi disponibilidad para participar en su obra de Salvación, me comprometo a vivir tal conversión o en tal servicio. Eso se tendrá en cuenta, también, en la redacción de las intenciones previstas anteriormente.

. Cuando los participantes son numerosos y no se conocen demasiado, es preferible preparar intenciones que sean leídas por uno o varios. Al celebrante o al animador darle intenciones más personalizadas al final de las intenciones leídas.

. en el caso de intenciones compartidas, el que (o los que) las preparan, que prevea unas cuantas intenciones para iniciar la participación...

### **3.3 – Canto del Padre Nuestro...**

. Introducido por el sacerdote o el animador...

. Todos se levantan para la oración del Señor...

### **3.4 – Oración de conclusión**

. No es obligatoria... lo verá el sacerdote o el animado. Sea lo que sea debe tener un sentido eucarístico.

. Existe, de todas las maneras, un libro de oraciones previstas para la adoración o la bendición del Santísimo. Se puede sacar de ahí.

## **Sugerencias**

---

### **4 – BENDICIÓN Y RESERVA DEL SANTÍSIMO.**

. Después de un tiempo de silencio., durante el cual se puede poner de rodillas o permanecer de pie, si hay un sacerdote (o diácono) da la bendición trazando el signo de la cruz sobre la asamblea con la custodia.

. Mientras que se canta una aclamación a Cristo, el sacerdote o la persona que ha expuesto el Santísimo va a colocar el viril en el Sagrario.

### **5 – Canto a la Virgen María.**

. Se vuelven hacia la estatua o icono de la Virgen para cantar...



¿Qué cambia, pues, en mi vida el hecho de que seamos la Congregación de *la Adoración Perpetua del Santísimo Sacramento del Altar*? Dejádme dar una respuesta simple, breve e incompleta. Cambia mi horario cotidiano (ya que en él aparecerá un tiempo concreto, de reloj, de oración ante la Eucaristía). Cambia mi manera de orar (hay infinidad de formas de beber en la fuente, pero ésta es la nuestra, en este manantial nos refrescamos y nos empapamos). Cambia mi afecto por los hermanos (tantas veces nos decimos –con verdad–aquello de: “te recuerdo ante el Señor”). Cambia mi corazón (porque el Espíritu nos trabaja con el amor del Padre, al fuego del Corazón del Hijo, bajo la luz del misterio eucarístico, y no sabemos todo lo que eso puede provocar ni hasta qué servicios nos puede llevar...).

**Extracto de la Carta del Superior General,**  
Javier Álvarez-Ossorio ss.cc., en INFO 15,  
de 13 de mayo de 2008, dedicada a la Adoración.

